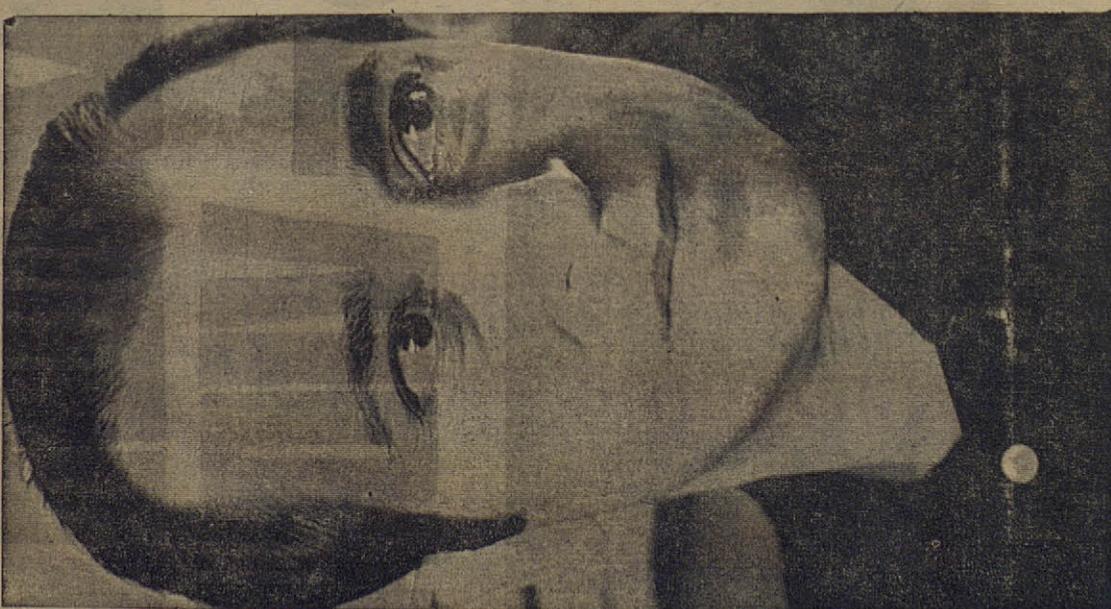


Goy P/1516

Los salmos recuperados de José Agustín Goytisolo



La Provincia 22-7-73.

EL CRONOPIO LITERARIO N. 70

UNO de los hitos fundamentales en la evolución de la poesía española de la posguerra lo constituye sin duda el libro *Salmos al viento* (1), de José Agustín Goytisolo. Publicados inicialmente hace diecinueve años e incorporados ahora en su cuarta edición a la Colección Ocnos, estos salmos comprenden una amplia temática e implican la utilización de una variada gama de recursos. Fueron, en su tiempo, una suerte de manifiesto, una agresión contra los poetas celestiales: un ataque a lo que unos han llamado "gargalismos", otros "generación del algodón" y otros "sociedad de amigos de la dulzura". Uno se imagina al típico versificador de aquellos años, con su diccionario de la rima bajo el brazo, con su absoluta incapacidad para sorprender, con su ausencia de talento y su exceso de lugares comunes, con sus verdes prados de mayo y sus aves canoras o con ciertos de sonoras esquilas, y a la luz de este contexto puede comenzar a vislumbrar algo de lo que pudo ser la significación de estos salmos.

El valor de este libro, sin embargo, excede sobradamente a lo que pudo ser su importancia o su necesidad histórica. Más allá de las circunstancias aludidas, sus poemas se inscriben en otra dimensión: la revelada por su propia virtualidad, por su especificidad estética. Como *Poemas a Lazaro*, de José Angel Valente, o *Compañeros de viaje*, de Jaime Gil de Biedma, para mencionar sólo dos ejemplos, *Salmos al viento* ilustra un momento de la cultura en que la creación deja de ser patrimonio de diplomados, burócratas y conturliños, para retomar contacto con ciertas realidades compulsivas. Estos poetas empiezan a desgravar a la poesía de su adjetivación meliflua e introducen elementos narrativos, frente a la metafísica optan por la historia, proclaman abiertamente su condición de hombres desesperados.

Los poemas de *Salmos al viento* constituyeron una bocanada de aire fresco, una demostración práctica de que en esta cultura envarada, intoxicada de solemnidad, todavía la imaginación, derrochada pero no vencida, se hallaba presta a librar nuevas batallas en defensa de sus prerrogativas. *Salmos al viento* es, ante todo, una galería de personajes vistos bajo la luz corrosiva de la ironía, una desastrosa fauna que en su diversidad refleja los inabarcables avatares de la debilidad o la credulidad humanas. Por sus páginas desfilan un insolvente profeta cuya ilusa retórica recuerda al Nazarin de Buñuel; un justo de aquellos en quienes se despertía tempranamente la vocación de la ecuanimidad y el perdón y que un día, al bajar a la calle, mueren de un imprevisto y alévozo golpe de viento; un soldadito para quien la obe-

diencia es una segunda naturaleza; los incensantes y próferantes trovadores de la cofradía filantrópica, etcétera.

Inexplicablemente esta reedición viene precedida de un prólogo en el que José María Castellet tergiversa, o mejor dicho, trivializa, la significación de estos poemas. Su error proviene de no reparar en qué ironía y cordialidad o ternurados, que el poeta no se sitúa fuera del contexto de sus poemas, que la atmósfera de frustración y desencanto del libro surge de objetivar una experiencia personal e intrasferible de los hechos, no de una mera ideologización de la realidad. Así el soldadito, e incluso el profeta, el justo, el libre, son otros tantos destinos a los que una sociedad y una cultura perversa condenan al propio poeta: para evadir este destino el poeta practica un exorcismo, conjura el peligro mediante la redacción de esta curiosa y múltiple autobiografía, donde emergen los yoes impuestos, los insinuados, los anhelados y padecidos, confundidos en una sucesión de máscaras o un baile de disfraces. Porque uno de los rasgos esenciales de estos poemas radica probablemente en la eficacia con que describe la vaciedad de una decoración social despojada de sentido, la falta de espesor de una realidad que es ya caricatura de sí misma, los reflejos ideológicos de una mentalidad cuyas incursiones imaginativas no superan el nivel de la mera fisiología.

Reencontrarse al cabo de los años con estos *Salmos al viento*, releer sus poemas satíricos y exasperados y comprobar con alegría que su interés ha sobrevivido a la desaparición de las circunstancias que los motivaron, ver cómo el tiempo ha realzado otros aspectos (la melancolía repuscular que recorre estos versos, su dejo escéptico) sin invalidar los anteriores, no deja de producir una curiosa sensación de desdoblamiento retrospectivo para quien había formulado éstas o parecidas observaciones hace diez u once años, en uno de sus primeros artículos. *Salmos al viento* no es el mejor libro de José Agustín Goytisolo, pero sí una lección de poemas que a los 19 años de su publicación todavía conserva intacta su capacidad de emocionar y de significar, vale decir, su militante hermosura.

JUAN CARLOS CURUTCHET

(1).—José Agustín Goytisolo: *Salmos al viento*, Colección Ocnos, Barcelona, 1973.